

triolo, dos de bronce calcinado, y una de salitre, todo esto mezclado con vinagre, da un bello color verde al oro, ó á la plata sobredorada.

Otro método mas sencillo

Se mezclan, y se muelen cuatro onzas de sal ammoniaco, cuatro de cardenillo, una y media de salitre, y media de vitriolo blanco; se deshacen estos polvos en vinagre, y se pone á hervir la alhaja, ó pieza de oro, sea de la figura que se fuere &c.

Asuntos varios de 21 de diciembre de 1772.

La obligacion en que está todo escritor de satisfacer á las reflexas buenas ó malas que se hacen sobre sus producciones, me empeña á volver á hablar con mis lectores, en asunto de mis papeles anteriores, advirtiéndoles el gusto que tengo con sus críticas, cuando no esceden de los términos que la buena crianza, la cordura y una sábia y reflexiva instruccion les tienen asignados; estas críticas no son perjudiciales, antes bien acarrear la utilidad: sucede que muchos impugnan los asuntos; otros los defienden ó adelantán el pensamiento, lo que hace que se comuniquen las bellas ideas, que sin esto quedarian en el silencio; y que se registren los libros; estas conversaciones instructivas, causadas por los papeles volantes, son las que han propagado el gusto para las ciencias, en estos últimos tiempos. Yo no me lisonjeo de que instruiré al público, ni soy capaz de ello, tan solamente me regocijo de que en ocasiones por mi causa se les quitará el polvo á los libros, y tal vez se cortarán ó impedirán algunas conversaciones inútiles ó perjudiciales.

Entre algunas cartas que he recibido llenas de ideas nobles, se han interpolado otras llenas de groserias y sandeces, á las que he mirado con el desdén que merecen. ¿Yo obligo á alma viviente á que lea mi papel? ¿A quien se precisa á que lo compre? Por mi parte siempre seguiré el consejo de Trajano Bocalini, de no detenerse en ma-

tar las cigarras, estas siempre tienen invierno próximo que les sufoca la vida.

Entre algunas advertencias que se han hecho acerca de mis asuntos, á las que voy á dar una corta satisfaccion, la principal es la de culparme de muy poseido de aquel espíritu á que llaman estrangerismo; acusacion que debo rechazar, manifestando mi modo de pensar. Siempre me gloriare de haber nacido, y ser vasallo español: tiene esta nacion tan sobrados méritos para su gloria, que solo la profunda ignorancia, ó ridicula preocupacion, pueden tener ánimo para calumniar. ¿Quien ignora lo que la nacion española ha campeado en todas lineas, en los dilatados climas de la tierra? ¿Habrà nacion que se le compare en sus empresas? ¿No es ella la primera que midió á pasos contados la dilatada redondez de la tierra? ¿En los estrépitos de Marte, no ha mostrado un valor invencible? ¿Los Paisés-Bajos, las Américas, aun conservan la memoria de la heroicidad española, en aquellos sucesos que si no fueran tan vecinos de nuestros dias, los reputariamos por acciones acontecidas en el pais de los encantos. Los Hernandos de Córdova, los Montamares, los Corteses, los Pizarros, y otros muchos, han sido inferiores en el comando de las armas á los Julios, Augustos, Camilos y Scipiones? De ninguna manera. ¿Los golpes de política de nuestro ministerio español, no han siempre sufocado á los de otras naciones? Un Fernando el católico, un Filipo segundo se hicieron temibles á toda Europa por sus delicados y finos pensamientos. La política de un cardenal de Richelieu tuvo por concurrente al conde duque de Olivares, á cuyas sublimes ideas solo les faltó la compañía de la fortuna ingrata, que el cardenal logró para las suyas; y un frances grande político, (Amelot de la Hovsaye) hace un paralelo de ambos, reconociendo mayores ventajas en nuestro ministro español: paso en silencio otros hechos mas recientes, que se referirán por los sábios historiadores españoles. ¿Qué nacion ha convertido mas almas á la verdadera religion? ¿Desde los tiempos mas vecinos á los apóstoles, los españoles no han sido reconocidos en el mundo, por su piedad, su ciencia, y discrecion? Un Osio, presidiendo los concilios de Nizea, y Sardica: un Isidoros, y un Leandro, aniquilando el arrianismo, ocuparán siempre en el templo inmortal de la religion, el digno lugar á que los escaltaron su sabiduria, sus méritos, sus acciones.

*

Pasando en silencio lo mucho que la nacion española ha trabajado en beneficio de la religion, en dilatada serie de años, ¿no es digno de la mayor alabanza el empeño con que contribuyó para la conclusion del gran Concilio de Trento? Leamos en su historia, y veremos á nuestros obispos, teólogos, y juriconsultos, lucir en aquel compendio de todo lo mejor que el mundo poseía de sábios. ¿Que nacion puede sobrepujarle en el número de escritores piadosos? ¿Las Teresas, los Abilas, los Granadas, á mas de encaminarnos para la salud eterna, no usan de un estilo que parece que aprendieron de la boca del retórico, del cristianísimo S. Pablo?

¿El restaurador de la bella crítica, no fué un español? ¿Quien otro que Melchór Cano abrió este espinoso camino? Los estrangeros se esmeran en alabarlo. Estos pocos hechos que refiero, tan solamente son un ápice de lo que ha emprehendido y conseguido la nacion española, los que no llevan aquella concatenacion debida, porque no escribo crónicas; tan solamente voy fiado en mi memoria, escribiendo sin hacer preferencia de hechos á hechos, movido únicamente de que se me tenga por español aun en mi modo de pensar, y que se vea no ignoro algo de lo que mi nacion ha emprehendido y ejecutado, lo que reconocen y alaban los estrangeros imparciales.

¿Acaso esto que llevo dicho, impide el que no nos valgamos de lo bueno que produjeron las otras naciones? De ninguna manera. Las ciencias no afectan patria; las naciones cambian sus conocimientos, y esta es la práctica de todos los tiempos. ¿Los romanos no embiaron á Grecia por las leyes de las doce tablas? ¿Ptolomeo, el sabio Ptolomeo no pidió á la Judea sugetos hábiles para que tradujesen los libros Santos? Finalmente, Concina, Fleuri, Bosuet y otros muchos son españoles? Con todo, vemos la prontitud con que han sido vertidos á nuestro idioma; esto es lo mismo que yo ejecuto únicamente por el bien de mi nacion, con la advertencia de que siempre que se me ofrezca citar algun autor, preferiré á nuestros españoles, respecto de los estrangeros; asi lo hice con el método de matemáticas teniendo á la mano otros estrangeros. Asi se lee en uno mis papeles, en que prometo dar un extracto de la obra que sobre el comercio de granos escribió el Illmo. Sr. D. Pedro de Campomanes, no obstante de tener leidas cinco ó seis memorias estrangeras sobre el particular: este es mi

modo de pensar, y cualesquiera otro que se me atribuya, carece de todo fundamento, pues se vé la claridad con que me esplico. La culpa que en mi se hallare, se le deberá imputar á Feijoo y á los demás escritores españoles de estos últimos tiempos; y advierto que si los estrangeros, segun se dice, nos han aventajado en el estudio de las ciencias naturales; la España en el siglo dècimo sexto era la maestra de las demás naciones. El cardenal Jimenez de Cisneros, con su impresion de la Biblia Poliglota, los Nebrijas, los Vives, los Matamoros, los Canos, los Chacones, los Sotos, los Arias Montanos, los Azpilcuetas, son los heroes de la literatura de aquel siglo.

Será cierto, segun dice un político, pero algo visionario, que los sabios y las ciencias se pasarán á la América abandonando la Europa? Creo que en esta no se volverá á experimentar aquella barbarie de los siglos dècimo y undecimo, y que la América asi por las producciones de los españoles europeos y americanos, como por las útiles que adoptare de las naciones estrangeras, conservará el título de sabia, que hasta aquí ha poseido legítimamente; y en lo verdadero coadyuvará para los nuevos descubrimientos que tanto se desean en favor de la humanidad. La ocasion no puede ser mas favorable, hay un soberano que posee los mas vivos deseos de ver á su pueblo colmado de beneficios, á un Esco. Sr. virey que ha suficientemente manifestado lo ansioso que está de ver poner en planta el medio mas proporcionado para nuestra instruccion, y á un Illmo. Sr. arzobispo adornado no solo de ciencias, sino tambien de aquellos conocimientos que se adquieren con el gran beneficio de los viages, por lo que es de esperar una resolucion útil en nuestra literatura.

Algunos otros han reflexionado que se hallan muchos errores de ortografia, no lo niego; es muy difícil que el que compone una obra la corrija: como la conserva en la memoria, es natural que lea lo que debe decirse en ella, sin advertir los descuidos del copiante, del compositor y tambien los suyos: aquí no hay corrector calificado como tal; y por desgracia en las escuelas no se les dá á la juventud sobre este particular la instruccion necesaria. Hemos de ser de tan mal humor, que no hemos de perdonar un pequeño descuido, mucho mas cuando tan facilmente se corrigen estos errores por cualesquiera lector? En la memoria primera, en el epígrafe se halla un solecismo: en

uno de estos números se deslizó un acanelado, hablando del cilindro de fierro, debiendo decirse acanalado, esto puede causar alguna confusión.

En lo que digo en otro número de aquellas pildoras de cáñamo de que usan los egipcios, piensan algunos fué equivocacion mia, de ninguna manera: así se halla en el original que traduje, y no podía yo mudar las espresiones del autor, mucho menos cuando no es inverosímil. ¿No hay gentes que se engullen los alimentos tragando porciones mayores que las de una castaña? ¿Pues en qué está la dificultad? ¿Ha habido quien dé razon de las costumbres tan diversas que observan las naciones? Los indios comen muy espacio y tragando los alimentos en pequeñas porciones; los egipcios puede ser observen lo contrario. También han reflexionado otros sobre que los indios no tienen tantos abusos como se supone con los pipiltzintles; á estos satisfago con los edictos publicados por los preladados del reino, quienes están bien instruidos en el particular, y no abancé periodo sin que primero reconociese estos edictos.

Acercas de la cuarta y quinta memoria que algunos miran como perjudicial, por quanto puede peligrar alguno con el humo del azufre, debo decir que esto es una grande preocupacion, pues cualesquiera advierte luego las precauciones de que debe usar; y esto de azufrar una pieza sin que se reconozca peligro, no es cosa nueva, es práctica de los tintoreros de Europa para dar aquel hermoso blanco que tienen los tejidos de seda. Por no perder esta ocasion y para que esta práctica se plantee en el reino, espondré el método que refiere el grande químico Macker en el arte de la tintura de las sedas, publicado por órden de la academia de las ciencias de Paris en 1763, pág. 9. Todas las sedas que se destinan para los tejidos en blanco, deben ser preparadas por el humo del azufre, porque el ácido de él acaba de darles el mayor grado de blancura á que pueden escaltarse; la preparacion se hace del modo siguiente.

Sobre unas perchas ó palos colgados á dos varas y media del suelo, se cuelgan las madejas de seda que se intenta azufrar, se dedica para esto una pieza que tenga el techo alto, sin respiradero y en donde cuando sea necesario se pueda dar acceso al aire, abriendo puertas y ventanas.

Para cien libras de seda, se echan en un brasero de barro libra y media ó dos libras de azufre purificado, dis-

poniendo el brasero con una poca de ceniza, para que encima de ella arda el azufre, machucando este en pedazos gruesos, y encendiendo uno de ellos para que le comunique el fuego á la demás porcion.

Se cierra bien la pieza, teniendo la atencion de tapar bien todo respiradero, para que el vapor del azufre no se disipe, y se deja arder todo bajo de la seda por el tiempo de una noche: el dia siguiente se abren las ventanas para que se disipe el olor del azufre y que seque la seda; esto se ejecuta en tiempo seco.

Cuando llueve, despues que el olor del azufre se ha disipado, se cierran las ventanas y se enciende lumbre en unos braseros para que la seda se seque. Es muy esencial que el lugar destinado á esta operacion esté situado de manera que se puedan abrir las ventanas y puertas sin entrar en él; tambien es necesario dejarlo abierto hasta que el aire se haya renovado, sin lo cual se corre gran peligro de ser sufocado por los vapores del azufre y de la brasa.

Despues de consumido el azufre, resta una costra negra, la que despegada de las cenizas es muy combustible, y sirve para encender el azufre y con mas facilidad en las subsecuentes operaciones. Para experimentar si las sedas azufradas estan suficientemente secas, se les fuerce en la clavija; si no se apegan las hebras unas a otras, es señal de estar ya secas, si aun le resta alguna humedad, se vuelven á colgar y se les aplica el calor como se dijo antes.

El ácido vitriólico azufroso, que se escchala en gran cantidad, durante la lenta quemazon del azufre, tiene la propiedad de destruir con una grande eficacia la mayor parte de los colores. Esta es la causa de aquel bellissimo color blanco, que adquieren las sedas despues de esta preparacion, mediante la cual se desaparece aquel amarilleo que tiene la seda de su naturaleza, cuando no ha sido sahumada con azufre; á mas del color blanco, el azufre da á la seda mayor firmeza. Cuando se intenta teñir alguna seda, que anteriormente se ha preparado con el azufre, se debe labar repetidas ocasiones en agua caliente, así para quitarle aquella tiesura que le causa el azufre; como tambien para que reciba bien el color que se le quiere dar.

Esto es un extracto de lo que dice Macquer, con lo que satisfago á la reflexion de los que temen algun mal écsito de sahumar una pieza con azufre, mostrándoles ser

esta práctica antigua en Europa; y al mismo tiempo comunico este método en favor de nuestros tintoreros, los que desde luego lo ignoran, pues vemos que la seda blanca, que se beneficia en sus oficinas, tiene una vista algo desahagible, causada por la amarillez, que por sí tiene la seda. ¿Que diferencia no se presenta á la vista entre unas medias, ó tejidos de seda, venidos de Europa, respecto de los de la China? Sin duda que en el Oriente se ignora esta práctica.

Mi propension en procurar dar algunas luces á nuestros artistas, á quienes debemos participar todos los auxilios, por cuanto son (si vale espresarse de este modo) el péndulo que mueve todo aquel comercio, sin el cual la sociedad no pudiera subsistir; me hace continuar lo que dice el citado Macquer á la pag. 19. sobre el tinte azul de la seda, lo que juzgo muy necesario, por cuanto he observado en dicho tinte, dado en el reino, el defecto que asienta Macquer, resulta cuando no se ejecuta lo siguiente. . . La seda que se tiñe en azul de cuba, está muy sujeta á tomar un color desigual, y esto sucede seguramente cuando no se laba, y se seca con mucha prontitud luego que está teñida lo que obliga á meter la seda en el tinte por pequeñas partes, y á labarla luego, segun se va teñiendo, y ponerla á secar, teniendo la atencion de estenderla: para esta operacion se escoge un tiempo sereno, y seco; si por desgracia cuando se está secando, le llueve, queda toda ella manchada, y los lugares que se mojan adquieren un color que inclina á rojo. . . esto da á entender que se pone á secar al sol, lo que no usan los tintoreros de México.

En tiempo humedo, ó de aguas, se pone á secar en una pieza, calentada por medio de un brasero, moviendo continuamente las perchas, ó palos en que está colgada, para este efecto se construye un cuadrilongo de madera, este se cuelga de las vigas, de manera que con un lazo se puede mover (del mismo modo que acostumbra la gente joven, lo que llaman columpio) sobre este cuadrado se cruzan los palos que mantienen las madejas, ó tejidos de seda; teniendo cuidado de afianzarlo, para que no caigan con el valanceo del cuadro.

El brasero que trae dibujado el referido Macquer, es muy semejante en la figura á un farol de mano, de aquellos que no tienen mas de un pequeño vidrio; á este brasero

comunica un cañon, que le sirve de chimenea [de oja de lata seria muy bueno] el que sube derecho hasta la mitad de la altura en que están las madejas, respecto del suelo; aqui tuerce, y sigue orizontal, atravesando el mayor diámetro del cuadrilongo: colocado el fuego en el brasero, el calor se comunica por todo el cañon, al espacio que ocupa el cuadrilongo, con lo que, y el movimiento continuado, que se le da á este, en breve la seda queda muy seca, y con un color uniforme.

Asuntos varios de 28 de diciembre de 1772.

NOTICIA IMPORTANTE.

Concluido, y en peder del Sr. magistral de esta Santa Iglesia, para su aprobacion estaba el asunto número trece, en que hablo por insidencia del matlazahuatl; cuando recibí, con harto dolor, la funesta noticia de estar ya en los contornos de esta ciudad, y aun dentro de sus puertas aposeñonada esta terrible peste: siento participarla al público, pero juzgo la advertencia necesaria, en la esperanza de que se rechace á este enemigo cruel de los habitantes de Nueva España.

La principal riqueza de un reino, sinduda consiste en el mayor número de hombres; la plata, el oro son tan solamente riquezas de convencion: ¿qué haria un hombre cargado de millones, pero al mismo tiempo careciendo de sirvientes, de artistas, y demás gentes, que componen el menudo pueblo? ¿Sus riquezas le dejarían las horas de sueño que goza á su arbitrio? ¿El vestuario, los alimentos, entrarían por sí solos á cambiarse por su dinero? Pues reconozcámos lo que debemos á los que soportan el trabajo que habiamos de espender por su falta; procurémosles todos los alivios posibles en sus necesidades, en sus dolencias, y en estas últimas con tanto mayor empeño, por cuanto si las primeras precisamente libertan de la necesidad, las enfermedades no miran respeto, á todos acometen sin atender á las comodidades, empleos, ni edades: qué bien reconoció esto el gran Profeta David, cuando escogió para su reino, el castigo de la peste, que igualmente podía atacarlo como al mas desdichado de sus vasallos; lo que no sucedería con los otros dos azotes de la justicia divina, la guerra y hambre; pues para la

primera tenia poder, tenia dominio, para libertarse de sus asechanzas; y para rebatir la segunda le sobraba la opulencia.

El veinte del corriente de diciembre, la casualidad me llevó al barrio de Santiago Tlaltelolco; un aspecto melancólico que advertí en el barrio de San Miguel Nonoalco, y Sancopinca, por observar las casas cerradas, ningun viviente, ningunas señales de aquellas que demuestran haber racionales, como las humaderas, los perros, &c. me violentó á solicitar alguno, que me diese razon de aquel nuevo desamparo; me encontré con un indio muy ladino, el que me advirtió que la peste del Matlazahuatl habia llevado al sepulcro á los vecinos del barrio; procuré indagarle todo lo que me pareció conveniente, y vine á sacar en limpio, que los acometidos por dicha enfermedad, morian á dos, tres, ó cuatro dias, que echaban sangre por la boca, y que en la casa que entraba, barria con todos sus habitantes, sin perdonar á la tierna edad.

Tambien me refirió, que el Pueblo de San Juan... perteneciente al curato de Azcapotzalco, estaba yá sin vecinos; es digno de reflexion, que el dicho pueblo de S. Juan, estando inmediato á otros, y entre San Miguel Nonoalco, y San Juan, mediando otros pueblos; (1) ¿cómo la peste se ha encarnizado en estos, dejando hasta el dia, á los otros libres? Fenomeno digno de la mayor observacion. Por último, me dijo el referido indio, que en la parroquia de Santa Anna, yá no entierran dentro de la Iglesia, sino que lo ejecutaban en el cementerio, lo que despues verifiqué por unos sepulcros, aun recientes; y en verdad que esto no es conveniente, pues como es notorio, el cementerio de dicha Iglesia de Santa Anna, está en la misma calle, ó calzada de Nuestra Señora de Guadalupe, la mas traginada de esta ciudad: ¿no podrá esto contagiar á muchos de los que caminan por alli?

La publicacion de esta advertencia, no se dirige tan solamente á dar esta fatal noticia, que para los mas es muy nueva; su principal intento es el procurar, que algun médico sabio, de aquellos que trataron esta enfermedad en mil setecientos setenta y dos, publicó el método que entonces se experimentó mas útil; si gustare remitirme alguna memoria,

(1) Conversando con algunos sobre el particular, me dijeron, que tambien se experimentaba la peste en el barrio de San Juan de la Penitencia.

de pronto la imprimiré con su nombre, con la advertencia, de que debe ser libre de toda aquella crudicion, que no sirve para el alivio de los enfermos; tan solamente debe estrivar en comunicar el mejor tratamiento de la enfermedad; y cuando mas, en una corta descripcion de los síntomas, y algunas conjeturas sobre su origen. No pienso, que la caridad de unos sugetos habiles (y de quienes la humanidad, por aquel contrato que celebran con ella, cuando se declaran profesores médicos, reclama este auxilio) se niegue al cumplimiento de una virtud tan religiosa.

Un método proporcionado para restablecer la salud de los que estuvieren achacosos, será de infinita utilidad; pues si la peste cunde por todo el reino, como es de temer, por lo observado con una doble esperiencia, ¿qué médicos hay en las jurisdicciones? Yaserán los infelices indios, abandonados á la parca, y muchos de ellos de hambre. Teniendo á mi vista el desamparado barrio de Nonoalco (en el cual se me dijo habian quedado tan solamente siete familias) consideraba las desdichas, que padecerían aquellos miserables, al verse cercanos á los brazos de la muerte, sin alimentos, sin médico, sin abrigo. La caridad de los habitantes de México, es bien conocida; pero aquel barrio está distante para que experimente los efectos de su liberal mano. Hágase paralelo respecto de los pueblos sumergidos en los montes, y de los distantes de todo socorro, y la imaginacion se perderá entre ansias, y aficciones; publíquese el modo proporcionado para la cura, que no faltarán personas conolidas, que suplan la falta del médico; esto pide la humanidad, y que se ejecute con prontitud.

El matlazahuatl ¿por ventura será lo que se llama xómito prieto en nuestras costas? Lo que se observó en el de mil setecientos setenta y dos, fue, que los que tomaban purgantes, ó se sangraban, recaian con peligro; y á los que se les ministraban por causa de otras dolencias, luego se veian acometidos, esta observacion fue constante.

Por último, comunico la advertencia de un sabio holandés á cerca de la Zelandia, provincia muy sujeta á las humedades corrompidas, como que su situacion es en un cenegal; el titulo de la obra es: observaciones sobre el aire, y sobre las enfermedades endémicas de los Países-Bajos, por un médico empleado en la ultima guerra. . . . En Zelandia, en donde el aire es el mas malo, se llama fiebre, la enfermedad de la hiel. El aumento, y depravacion de la

„cólera son en efecto tan patentes en los lugares predomi-
 „nados, por estas fiebres, que generalmente se ha asignado
 „su causa, en la depravacion de este humor: es cierto que
 „la continuacion, y la malignidad de este mal, muchas veces
 „son causados por la secrecion aumentada, y por la cor-
 „rupcion de la cólera; y una, y otro lo son por la fiebre. . . .
 sabido es, que los que escapan del Matlazahuatl, quedan
 con un semblante parecido al de los que padecen tiricia.
 Los sabios médicos resolverán lo conveniente.

No se piense intento hacer el papel de médico; mi àni-
 mo tan solamente tiene por objeto el ser editor de alguna
 buena memoria, capaz de aliviar en parte los males que se
 experimentan, ó que pueden verificarse. Conozco tambien, que
 el real protomedicato, como que posee las confianzas de nues-
 tro soberano, en órden á la salud de sus amados vasallos,
 proporcionará los medios mas conducentes en semejantes cir-
 cunstancias; à una nacion tan piadosa como lo es la espa-
 ñola, ocioso es advertirle los remedios espirituales necesario
 de que se debe usar en iguales conflictos.

Concluyo participando un medicamento preservativo, que
 se halla en el jornal económico, diciembre de mil setecientos
 cincuenta y cuatro.

**RECETA CONTRA LA PESTE, CONOCIDA POR
 el vinagre de los cuatro ladrones.**

Se echan en ocho cuartillos de vinagre de castill, ruda,
 salvia, yerva buena, romero, estafiate, aluzema, de cada cosa
 un puñado: se echa todo en una basija de barro, bien cubier-
 ta, y se pone sobre cenizas calientes por el tiempo de cuatro
 dias: despues se cuele, y el vinagre se guarda en botellas
 bien tapadas: à cada botella que contenga dos cuartillos de
 dicho vinagre, se le mezcla una cuarta parte de onza de
 alcanfor: con esta preparacion se laba todos los dias la boca,
 se untan los riñones, y las sienas, y se respira un poco por
 las narizes, cuando se sale al aire; es muy conveniente traer
 consigo un pedazo de esponja, ñ otra cosa equivalente,
 embebida de dicho licor, para olerla á menudo, principal-
 mente cuando es necesario acercarse al lugar infeccionado, ó
 à una persona acometida por la peste. Este es el verdadero

vinagre de los cuatro ladrones, los cuales despues de haber,
 durante el tiempo de la peste, pillado las casas y azaci-
 nado los pestiferos, han confesado al pie de la horca, que se
 habian preservado del contagio por este remedio; y que en
 tanto que la peste duró, iban de casa, en casa sin recelo,
 y sin temor de vérsese contagiados.

Tomas Gages advierte en sus viages, que estando de
 cura en el reino de Goatemala, se libertó de una peste,
 que cundió entre los indios, mediante el oler vinagre en que
 mojaba un pañuelo, siempre que se le llamaba para que
 administrase los Santos Sacramentos.

Como en estas ocurrencias no sobra arbitrio, daré un
 extracto de lo que dice el médico ingles Santiago Juan
 Wenceslao Dobrzens Ki, en su obra intitulada. *Preservativo
 universal contra la infeccion.* . . . Los que visitan enfermos, si
 quieren mirar por sí, deben habituarse á no tragar la sali-
 va, sino escupirla continuamente mientras se hallaren en
 aquel peligro, por las muchas eshalaciones, sudor, y aliento de
 los enfermos. Mr. Dobrzens Ki, pretende, que la saliva se
 embebe facilmente de infeccion, y que es un vehiculo pro-
 prio á conducirla al estómago, en donde produce su fatal
 efecto. Ojalà, y mis deseos se vean cumplidos.

A las historia del famoso hombre marino que refiere el
 Illmo. Feijoo, de cuya realidad dudaron algunos escrito-
 res, puede servir de apoyo la de la muger marina, que no
 admite impugnacion. Refiérela Valmont Bomare en su dic-
 cionario de historia natural á la continuacion del artículo
 hombre salvaje (homme sauvage) en estos términos: „El
 „Mercurio de Francia (diciembre de 1731) tambien hace
 „mencion de una niña salvaje hallada en los bosques de
 „Songi, cerca de Chalons en la Champaña: se ha publi-
 „cado una historia mas desmenuzada en 1755. Se ve en
 „esta historia el caracter y los recursos del hombre sin crian-
 „za, sin educacion, abandonado á sola la naturaleza. Esta
 „pequeña niña que no tenia mas edad que la de nueve á
 „diez años, atormentada por la sed, entra en el lugarejo,
 „no teniendo en sus manos mas de un palo corto y grue-
 „so por un cabo; como estaba casi desnuda, y su rostro y
 „manos negras, los vecinos de aquel pueblo la tuvieron por